

SENTIMIENTOS Y ACTITUDES AL ENVEJECER

Pedro Montserrat Recoder

Estoy en un aprieto y pido que disculpéis si fallo en algo; confío en vuestra benevolencia y experiencia sobre la vejez. La juventud condicionó mi evolución humana y conviene ahora echarle una ojeada; como desconfío de mis fuerzas la voy a leer. Seguirán las actividades científicas y una proyección relacionada con temas ecológicos de paisaje y culturales que ahora me preocupan, para terminar comentando lo que siento al disminuir mi capacidad de actuación con aumento de las dependencias.

Nací en la ciudad de Mataró, en verano del año 1918. Éramos 10 hermanos, en familia que cuidaba mucho nuestra educación social y religiosa, completada después en la Escuela Pía durante 14 años.

El Instituto de Enseñanza Media de Mataró fue creado en 1932 con profesores que abrieron mis ojos al mundo del saber y allí disfrutaba estudiando. El Padre Miguel Soy, Dr. en Ciencias Químicas, nos daba Fisiología humana en quinto curso y las Ciencias Naturales con Agricultura en sexto (1935-1936); él fue quién despertó mi vocación de botánico.

En Cataluña formábamos entonces unos grupos de jóvenes (Federació de Joves Cristians) y el médico extraordinario doctor Tarrés (beatificado hace poco) nos comentaba las epístolas de San Pablo, en guiones para el círculo de estudios semanal, que nos animaba con su estilo apasionado y lleno de un fervor que sabía comunicar. También hacíamos atletismo ("mens sana in corpore sano") con el campo a través subiéndolo montañas y lo más difícil, bajándolas, un ejercicio importante para el desarrollo corporal y conseguir resistencia en el esfuerzo. Es un entreno que me ha servido para estudiar, durante muchos años, la flora de nuestras montañas.

Ciertamente todo eso fue útil en 1936 con 18 años y la familia temporalmente sin padre, entré como aprendiz en la fábrica de curtidos colectivizada. Pasábamos hambre y pude aplicar los conocimientos de agricultura al compostar restos orgánicos con la cría de conejos en el huerto de casa; aún quedaba tiempo para poder anotar la floración precoz de muchas plantas en el invierno poco frío de 1937. La movilización en 1938, el ser responsable de la cocina en un campo de instrucción militar y también el ver tan cerca la muerte el día de Navidad en Les Garrigues leridanas (División italiana en ofensiva), me hizo madurar como hombre preparado para resistir contrariedades y servir.

La carrera de Ciencias Naturales y edad adulta - Preparado y con ansias para estudiar, sabía por experiencia que la ciencia puede combatir el hambre, pero dudaba entre agronomía y las ciencias que tanto me seducían. Los años 1941-1945 fueron maravillosos en la Universidad de Barcelona y al terminar seguía creyendo que la botánica puede favorecer el desarrollo rural. Con esa vocación de servicio iniciamos en 1945 las gestiones para el doctorado con una beca del CSIC en el Instituto de Biología Aplicada y después el Instituto Botánico de Barcelona.

Me atraía la flora de nuestras montañas, en especial la Cordillera Litoral catalana, el Pirineo y los Montes Cantábricos; también el estudio palinológico atmosférico en Barcelona y Canarias (1950-1953); después, estando en Kew Gardens el año 1954 recibí el encargo del CSIC para investigar los pastos en centros británicos de Inglaterra y Gales. Durante la década de los sesenta, con Fernando González Bernáldez y

mentalidad funcional, estudiábamos los sistemas ecológicos terrestres salmantinos y del oeste peninsular en el Instituto de Edafología y Biología Vegetal de Madrid.

Como Vicedirector del Centro de Biología Experimental primero, Instituto Pirenaico de Ecología después, pude ampliar el herbario JACA que informatizamos hace ya muchos años y sigue creciendo. Se puede consultar su información en internet y son muchos los que colaboran con plantas o la fotografía digital. Es un Herbario Básico para el Proyecto de investigación Flora Ibérica del CSIC que ya llevã muchos años y continúa dándonos la flora moderna de España, Andorra y Portugal. Ciertamente rejuvenece ver la ilusión en tantos discípulos y seguidores. Han sido y siguen siendo unos trabajos florísticos colectivos y su valor en aumento satisface a este viejo botánico.

No puedo decir lo mismo de los estudios sobre pastos a los que dediqué mucho esfuerzo y publicaciones que ya perfilan una teoría ecológica relacionada con la cultura humana y los discípulos ahora dan en libro con fines didácticos, pero son "ideas" que apenas se aplican en nuestras montañas.

He visto la deserción del joven ganadero de montaña, con pueblos y bordas, pardinas, masos o caseríos abandonados en Cataluña, Andorra, Aragón y los Montes Cantábricos. Los "subsidios" y ayudas inhiben culturalmente. El "power point" fragmentado que paso a continuación ilustra esa *erosión* física y también la cultural, con mi fracaso como investigador de algo que no puede remediar la ciencia ecológica. En efecto, se pierde cultura ganadera y aumentan las deserciones. Es un mal generalizado, casi mundial, y pelagra nuestro mundo que destruye o desperdicia tantos recursos sin intentar remediar el hambre que aumenta en el mundo.

ASPECTOS ECOLÓGICOS Y CULTURALES

Unos paisajes y sus agentes

La comunicación que hicimos, en septiembre pasado, con Luis Villar al Congreso forestal, aquí en Zaragoza, ilustra esas ideas sobre visión ecológica de las culturas elementales situadas, precisamente aquellas que aprovechan con "sabiduría ancestral" nuestros recursos de montaña.

- 1 – El glaciar del monte Perdido y nuestro Instituto del CSIC. Con Luis Villar: preparamos este "power point" –recortado ahora-, el 29 de septiembre, 2005
- 2 – Valle glaciar de Ruda en Valle de Arán. Armonía y belleza. Naturalidad
- 3 – Grandes "bolos" retienen el pedregal de una glera, la estabilizan
- 4 – Un "rebaño autónomo". Los sarrios en Tres Marías, límite oriental del Parque
- 5 – Las cabras en los pastos "del sarrio" se mueven con relativa autonomía
- 6 – Mi "glera" preferida, la: del Sorrosal en Linás de Broto y Tendeñera-Otal
- 7 – Pinos y el "rayo" en el cresterío carstificado de Larra. Lentitud y eficiencia
- 8 – El bosque subalpino en la umbría de Ordesa. Es bosque subalpino natural
- 9 – El Aguas Limpias de Sallent, un valle humanizado ejemplar. El chopo dreña
- 10 – Glera alpina en solana de Machimala. La festuca frena una caída de piedras
- 11 – Cualidades del césped; rocío matutino y elasticidad contra la soliflucción
- 12 – La fuerza erosiva en Ibón de los Asnos, Restos del suelo erosionado
- 13 – Saxifraga aquaticque tolera el golpe de agua y piedras
- 14 – Pinus uncinata "eficiente" o sea un bonsai natural
- 15 – Los caballos son un "recurso" pastoral embellecedor
- 16 – Yeguas y vaca pirenaica en Lescun del Béarn. "Parc National" francés
- 17 – La planta (Petrocoptis) "se mueve" y coloniza un cantil en San Blas de Yebra
- 18 – Androsace ciliata encespada un pedregal innivado en la umbría de Posets
- 19 – Cirsium glabrum, detecta el agua que fluye bajo la glera

- 20 – El pipirigallo del Pirineo, es un bello endemismo del pasto pirenaico
- 21 – Las dos Borderea, son de un género endémico pirenaico, relicto del Terciario
- 22 – La carlina es planta mítica de la cultura pirenaica: además es un higrómetro
- 23 – Los Narcissus embellecen muchos prados pirenaicos
- 24 – La Salvaguardia. Una biocenosis eficaz con su “consumidor” muy adaptado
- 25 – Sus topillos (Microtus) “tapizan”: para no pisar suelo y evitar así la erosión
- 26 – Otra especie de topillo en Botorrás, a mayor altitud y rellano en ladera soleada
- 27 – El Aguas Limpias otra vez, como una maravilla cultural

MIS ACTITUDES Y REACCIÓN AL PERDER FACULTADES

Conseguí poco al estudiar los pastos en su ambiente de montaña, otro aspecto de mi actividad como botánico que sufre al verlos mal aprovechados, deteriorados por un abandono en aumento. Por cierto, comenté mi fracaso como pastólogo en una reunión científica de la Sociedad Española para el Estudio de Pastos (SEEP), el año 1999. El que siga funcionando dicha sociedad y sea rejuvenecida constantemente desde que la creamos en 1960 con Gaspar González y Manuel Ocaña ya es importante, pero hace falta mucho más.

En la proyección ya insinuaba la necesidad de naturalizar, “internalizar” la gestión en rebaños y hombres, para fomentar así la eficiencia y evitar tantos despilfarros escandalosos para el llamado Tercer Mundo, que son un “desprecio” al hambriento y nos costarán muy caros.

Ya llego al tema más difícil para mí, lo que deseaba decir de viva voz pero temo fallar y voy a leer; dejaré para el final los comentarios y espero las preguntas del moderador.

Pierdo facultades pero permanece la ilusión – Cuando se vive la profesión con intensidad es peligroso cortar bruscamente lo que hacemos; conozco el caso de dos hermanos, profesores en la Escuela Superior de Montes y muy activos que murieron poco después de jubilarse.

Se adelantó mi jubilación unos años y mi venganza fue trabajar más que antes. Deseaba terminar investigaciones y también di un curso de doctorado a los 76 años, en la Universidad de Navarra. Continué en el CSIC de Jaca gracias a los discípulos y al material acumulado. La inercia propia de los sistemas facilita el seguir sin dificultad y aun me atrevo a decir que con una perspectiva útil para los que siguen.

Las culturas de montaña forzaban la memoria del que podía recordar y así no la perdía. Es hecho comprobado que recuerdan más quienes son consultados con frecuencia, y aún más si disfrutan asesorando al joven emprendedor.

Ahora se habla mucho de modelos físicos o matemáticos. La cultura del anciano también modeló, mitificó la realidad, hasta con deformaciones que generalizan, memorizan, y así facilitan el uso de su experiencia. Los géneros literarios de la Biblia, fábulas y en especial las parábolas, transmiten información útil, necesaria: no son historia estricta pero lo que se narra dice mucho más, por ser como una superhistoria y así conviene interpretarlos.

Conviene ahora volver al valle Sorrosal proyectado antes: allí descubrí “hace poco”, a los 87 años, la importancia del topillo para el pasto y la dinámica en cada ladera. Como botánico atendía más a las plantas del pasto denso y olvidaba los trabajadores del suelo que drenan excesos de agua y evitan la erosión cuando se produce un deshielo rápido. Las plantas y su animal consumidor “forman sistema”, se necesitan hasta tal punto que, por selección natural, ha persistido la combinación apta para frenar

erosiones, la que “acumula” un *suelo vivo* y bien aireado. Es útil conocer esa reacción normal en tantos sistemas naturales que deben persistir; la experiencia del entrenado le permite observar y describir, aunque sea viejo. El investigador pierde con los años, pero gana en experiencia valiosa para quienes desean aprovecharla.

La pena del que no consigue su ideal - Debería terminar pero el tema propuesto me hace decir algo sobre lo que intentaba conseguir como amante de la naturaleza y su Creador.

Mencioné una ecología académica, la de libros que no mueve comunidades humanas y sin embargo ellas respondieron al hambre que las organizó para superarla. La *eficiencia* exige organización y tiempo, mientras los aportes foráneos resuelven lo actual y comprometen el futuro. El sistema natural bien situado en su “ladera” se organiza y puede acoger a los potentes que así reciben lo suyo sin destruir el sistema. Mantener la *potencia* exige unos suministros adecuados. Veamos ejemplos.

Las bacterias son potentes y se renuevan con rapidez, pero exigen un soporte, como el tubo digestivo de lombriz o bien la panza del herbívoro; también la hoja se renueva pero queda su cepa o el tronco eficiente que persiste. Los sistemas humanos descubrieron el comercio, un aporte que les daba potencia; pero fueron tan dinámicos que se hundía también con rapidez su imperio; el de Roma intentó superar ese final.

Ahora está de moda la ecología, pero interesa su desarrollo eficaz y el saber utilizarla en una “gestión naturalizada”. Ya se conservan especies o razas y olvidamos su comunidad real y dinámica en el paisaje. Vimos antes una ladera exportadora, erosionada, con sus sistemas organizados para soportarla en la parte alta y otros que utilizan lo que desciende organizándose como dependientes del coluvio. Las riberas y los deltas proporcionan ejemplos de organización para retener y utilizar el aporte aluvial.

Para terminar – Se aprovecha mal la experiencia acumulada tanto en los sistemas naturales como culturas del hombre. Así, mandamos al monte animales de cuadra sin seleccionar los rebaños y en especial su animal guía. Con rebaños selectos para cada monte disminuiría el trabajo aumentando la eficacia del pastoreo que mantiene tanta diversidad y belleza en nuestras montañas.

Además, ahora educamos al montañés para la ciudad, sin perfeccionar la escuela familiar rural tan necesaria para revitalizar su cultura que antes servía y ahora se pierde. Digo eso porque sufro, pero mantengo el ideal de viejo y sigo interesado en la belleza de una Creación que nos anima para esperar lo mejor.